

*Mercedes Santa Cruz y Montalvo*  
*(Condesa de Merlin)*

# VIAJE A LA HABANA

*Edición*  
*Adriana Méndez Rodenas*

☞ - STOCKCERO - ☞

Foreword, bibliography & notes © Adriana Méndez Rodenas  
of this edition © Stockcero 2008  
1st. Stockcero edition: 2008

ISBN: 978-1-934768-17-4

Library of Congress Control Number: 2008941658

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface  
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

# ÍNDICE

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN .....	VII
<i>Sensibilidad romántica, ardor nacionalista: El viaje iniciático de Mercedes Merlin</i>	
1. «Entre dos mundos:» la condesa de Merlin y el deseo de la nación	
2. Arquetipos caribeños: Viaje a la Habana y el retorno postergado	
3. El retorno de la hija pródiga	
CRITERIO DE ESTA EDICIÓN .....	XXIII
OBRAS CITADAS Y LECTURA ADICIONAL.....	XXV
<i>Fuentes primarias</i>	
<i>Fuentes secundarias</i>	
<i>Artículos</i>	
<i>Libros</i>	
APUNTES BIOGRÁFICOS DE LA SEÑORA CONDESA DE MERLIN .....	XXXI
VIAJE A LA HABANA	
CARTA I .....	I
<i>El espectáculo del mar. – La proximidad a la Patria. – Las velas y el vapor. – Matanzas, puerto escondido, Santa Cruz. – Jaruco. – La fuerza. – Vieja. – El morro.</i>	
CARTA II .....	7
<i>La cárcel de Tacon. – La Habana. – Aspecto de la ciudad. – Santa Clara. – Movimiento y fisonomía del puerto. – Las calles y las casas.</i>	
CARTA III .....	13
<i>Interior de la familia. – Lujo en la mesa. – Comida de los criollos. – Mi tío el conde de Montalvo. – Una fiesta en el campo. – Las mujeres y los regalos. – Los caminos. – El sol de los troncos. – La noche en la Habana. – El derecho de asilo. – asesinatos – Jose Maria y Pedro Pablo – Los yerros y los bandidos – Las calles por la noche – Paseo de Tacon</i>	
CARTA IV .....	25
<i>Una ilusión. – Melomanía de los negros. – Aptitud de los habaneros para las artes. – Los dos teatros.</i>	

CARTA V .....	29
<i>De la sociedad habanera. – Comerciantes y propietarios. – La usura. – Los monumentos de historia. – El Templete. – La ciudad vieja y la nueva. – La Rada. – Siesta de una guarnicion. – Carácter habanero.</i>	
CARTA VI .....	33
<i>Los Guagiros.</i>	
CARTA VII.....	45
<i>La vida en La Habana. – Escena nocturna. – La muerte. – El lujo de los entierros. – Los negros de duelo. – El cementerio. – El obispo Espada. – La misa. La catedral. – Ensayo de arquitectura indigena. – La virgen. – Sepulcro de Cristobal Colon. – Santa Elena y Cuba.</i>	
CARTA VIII .....	55
<i>Las dos veladas. – Mi pariente el observador. – El velorio. – El Zacateca. – Los calzones del muerto. – D. Saturio. – Velar el mondongo. – El lechon. – El matador. – El zapateado. – Costumbres del pueblo, y costumbres rusticas. – El desayuno en la finca.</i>	
CARTA IX .....	65
<i>Costumbres intimas. – Las Pascuas.</i>	
CARTA X .....	95
<i>Un dia en la Habana. – Mediodia. – La una. – Las seis. – La noche. – Los quitrines y las volantas.</i>	

## PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

SENSIBILIDAD ROMÁNTICA, ARDOR NACIONALISTA:  
EL VIAJE INICIÁTICO DE MERCEDES MERLIN

Época de la expansión europea, el siglo de las luces vio nacer la gran gira continental, cuya influencia se extiende hasta los albores del romanticismo. Basado en el periplo de un joven aristocrático proveniente de Francia o de Inglaterra por las cálidas tierras de Italia, el desplazamiento a los confines de Europa significa un cruce-de-fronteras tanto físico como psicológico, ya que marca un hito en el proceso de maduración del héroe (Porter 10, 19; Chard 12). Impulsado por el deseo de descubrir tierras ajenas, la gira continental (conocida como el *grand tour*) responde tanto a la aventura como al deber, ya que se impone por el mandato paterno. Cargado de pulsión edípica, el padre impulsa el viaje de su sucesor como parte de la educación sentimental del hijo predilecto (Porter, 17, 19). En la tradición europea, la gira continental se convierte en viaje iniciático ya que el trayecto hacia las ruinas romanas completa la evolución psicológica del personaje, pues la experiencia del viaje obliga al hijo a asumir una subjetividad propia.

¿Qué ocurre con este modelo cuando el sujeto es una mujer que se desplaza, no a Italia, sino a su propio país de origen? La tradición de la «gran gira» ofrece un útil punto de partida para una re-lectura de *Viaje a la Habana* (1844) de Mercedes Merlin, obra fundadora en las letras cubanas. Igual que la «gran gira», el viaje iniciático de la condesa se estructura a manera de diario, formato que se presta para captar con mirada atenta el paisaje y la sociedad de una tierra distante. La comparación con la gira continental se entorpece, no obstante, por la obvia diferencia de género y el significativo hecho de que la autora *re*/descubre su propio país, desplazando así a la antigua Roma por los trópicos de su infancia. Esto complica el esquema de la gran gira, ya que se trata de un sujeto romántico híbrido, escindido entre dos culturas, dos lenguas, y dos mundos: Cuba y Francia (Díaz 93-94, 121-123). Si el objetivo principal de la literatura de viajes dieciochesca era comunicar al público lector la sensación de *estar ahí* (Chard 2, 4), al destacar (y recrear) la alteridad del paisaje, el arte, y las ruinas de Italia, el *Viaje a la Habana* de Mercedes Merlin se aparta de este

modelo canónico ya que la autora regresa a un lugar ya conocido, espacio teñido de afectos que se transforma en sitio a la vez ajeno y familiar. No obstante estas diferencias, *Viaje a la Habana* despliega una retórica parecida a la convención dieciochesca: se convierte, en sus manos, en una «gran gira» sentimental.

Al regresar a La Habana colonial después de más de treinta años de ausencia, la Condesa registra sus impresiones, trazando una topografía de la isla para beneficio de un lector que, como ella, se deslumbra ante la tierra prometida de la infancia y la promesa del re-encuentro. La isla de Cuba, y, más concretamente, la ciudad natal, se convierte en paisaje exótico destinado a un lector europeo (Díaz, 120). Simultáneamente, la memoria de Mercedes Merlin nace del imperativo psicológico de asumir lo propio, derecho postergado por las circunstancias de vida que le arrancaron de su país de origen. El viaje iniciático de Mercedes Merlin se empeña en reproducir, no *la diferencia* con el hogar implícita en el viaje hacia tierras distantes (Chard 3), sino *la semejanza* de re-encontrarse con los suyos; el deleite de contemplar el paisaje, disfrutar los sabores, y recorrer los sitios añorados de la infancia, tópicos recreados consciente y sensualmente en el cuerpo del relato.<sup>1</sup> Sólo que, hacia el final del trayecto, se mantiene aún *la distancia* de la tierra natal, ya que, una vez recorridas las delicias del trópico, la imposibilidad del retorno socava el gesto de apropiación, dejándonos solamente la escritura (a manera de *trazo*) del origen.

#### I. «ENTRE DOS MUNDOS:» LA CONDESA DE MERLIN Y EL DESEO DE LA NACIÓN

Hija primogénita de una de las familias más importantes de la sacrocracia cubana, Mercedes Santa Cruz y Montalvo es la heroína de un romance familiar extraordinario: su padre, Don Joaquín Santa Cruz y Cárdenas, fue el tercer Conde de Mopox y Jaruco (Bueno [1977] 12), y su madre, Teresa Montalvo y O’Farrill, descendía de una familia criolla de abolengo. El nacimiento de Mercedes Merlin en 1789 coincidió con el inicio de la trata esclavista que fomentó el crecimiento de la industria azucarera en el Caribe (Bueno [1977] 12). Las dos familias, Santa Cruz y Montalvo, pertenecían a la aristocracia que impulsó el azúcar cubano a un lugar de prominencia después de la revolución haitiana (Araújo 6). A pesar de nacer en una cuna privilegiada, la vida de Mercedes Santa Cruz y Montalvo no siguió el curso determinado por la riqueza y el estatus familiar. Poco después de su nacimiento, los Jaruco se separaron de su hija recién nacida para embarcarse a Europa (Bueno [1984] 27), hecho interpretado como injusto abandono familiar (Molloy, 88) pero que seguramente se debía a los peligros de un cruce transatlántico, más aún si se considera que los padres eran aún adolescentes.<sup>2</sup> Amparada bajo el cuidado de su bisabuela materna, la venerable Luisa Herrera y Chacón, Mercedes

1 Adapto el útil concepto de Chloe Chard en cuanto a la «geografía imaginaria» o «topografía imaginaria» construída en el relato de viaje para «entender y apropiarse de lo foráneo» (10). He traducido las citas de esta fuente.

Merlin permaneció en Cuba hasta los doce años. Su niñez idílica, junto a sus decididas impresiones de la sociedad esclavista cubana, tiñen *Mes douze premières années* (1831), su primer libro de memorias, con un tinte nostálgico. Traducido al español por Agustín de Palma en 1838, en una edición forjada desde el exilio en Filadelfia, *Mis doce primeros años* traza el despertar de la conciencia de la narradora a los rigores de la esclavitud, a la par que refleja las contradicciones de la colonia cubana a mediados del siglo.

La vida de Mercedes Merlin se determina, en gran medida, por las obligaciones de Joaquín Santa Cruz como miembro de la oligarquía criolla ilustrada y en servicio a la corona de España. Nombrado subinspector de las tropas, el conde de Jaruco regresó a La Habana en febrero de 1797 y permaneció en su ciudad natal hasta 1802. Durante esta época, Santa Cruz llevó a cabo una serie de intercambios lucrativos; el más importante fue el derecho exclusivo de exportar ron cubano a los Estados Unidos a cambio de trigo, privilegio que el Rey le concedió en 1796 (Marrero 255). Ese mismo año, el Rey también le cedió el condado de Santa Cruz y Mopox, seguramente por haber ganado la simpatía de Manuel Godoy, Duque de Alcudia, el favorito de la Reina María Luisa (Marrero 251, 255). Fue Godoy quien encargó a Jaruco la misión de explorar zonas remotas de la isla; específicamente, la corona aspiraba al área alrededor de Guantánamo y su amplia bahía, al extremo este de la isla (Marrero 254). Ansiosa de proveer tierras a los colonos forzados a emigrar de Haití, la corona quería obtener tierras arables al este de Cuba, para compensar en algo la pérdida de tierra y propiedad como consecuencia de la revolución de 1791 en Saint Domingue (Marrero 254).

Dejando atrás a Teresa a cargo de los dos niños nacidos en Madrid durante la etapa en que la pareja ascendía en la corte (Marrero 254), Joaquín Santa Cruz zarpó hacia La Habana en 1797 para cumplir la comisión del rey. Además de esta obligación, estaba seguramente ansioso de encontrarse con su hija mayor, a quien no había visto desde la infancia. Después de una estancia de cinco años, el conde regresó a Madrid en abril, 1802, supuestamente para rendir el informe sobre la misión colonizadora (Marrero 257, 259), aunque algunos críticos malintencionados culpan la vida lujuriosa y gusto europeizante de Teresa Montalvo (de la Lastra 80-84). Con un fuego de artillería que anunció la despedida del barco (Merlin [1984] 75), en abril de 1802 Mercedes se embarcó junto a su padre, seguramente sin sospechar que no regresaría a Cuba hasta su edad adulta, en 1840. Al alejarse de las costas de Cuba, padre e hija guardaban diferentes expectativas: si el Conde de Jaruco anticipaba el regreso a Madrid con motivo de su empresa mercantilista, Mercedes Merlin abrigaba la esperanza de reunirse con su madre por primera vez.

El resto de la vida de Merlin se narra en el segundo libro autobiográfico, *Souvenirs et Mémoires* (1836), que relata su residencia en Madrid desde 1802 hasta 1810. Después de la muerte de Santa Cruz y Cárdenas en 1807 en La

2 Olgalina Dazzo, descendiente de la familia Merlin, ofreció esta hipótesis. Mercedes Merlin justifica el abrupto abandono de sus padres por el mismo motivo, y comenta que el padre tenía quince años y la madre, apenas doce (*Mes douze premières années* [1831] 2, 4).

Habana, su viuda buscó la protección de un poderoso pariente en la corte española, Gonzalo O'Farrill. En medio de la ocupación francesa, la astuta Teresa Montalvo, ansiosa de recuperar el nombre y la fortuna familiar, arregló el matrimonio de Mercedes con Antoine Christophe Merlin, un destacado general del ejército bonapartista, quien se había ganado el título de conde debido a su valiente actuación en la guerra. Tras la derrota de José Bonaparte, la pareja huyó a Francia, fuga narrada en una memorable escena de *Souvenirs et Mémoires* que detalla el azaroso cruce por los Pirineos y la tristeza que siente la recién casada al separarse de España, país emocionalmente ligado a la presencia materna. En París Madame Merlin encontró su destino, ya que pronto se colocó al frente de un salón literario, rodeada de personalidades de renombre como su madre lo había hecho en la corte de Madrid.

En la etapa de su vida quizás más productiva y feliz, Merlin lució su talento operático y musical, destacándose en conciertos de beneficencia como la famosa actuación de *Norma* de Bellini y la lírica composición, «Aire espagnol,» que evoca los aires de Cuba (Figarola Caneda 48, 50). Como tantos otros artistas románticos, Merlin buscó a su «doble» en la persona de Maria Malinbran, una cantante española cuyo trágico fin motiva dos obras importantes –*Les loisirs d'une femme du monde*, publicada en París en 1838, y la versión pirata titulada *Madame Malinbran* publicada en Bruselas dos años después. Entre el relato de vida de otra, Mercedes introduce jalones de su propia vida, como si se pudiera examinar mejor a través del reflejo de la vivencia ajena (Martin, [2006], 1). Intercalado en el segundo tomo de *Les loisirs...*, «L'évasion» es un cuadro dramático calcado en la temprana infancia que muestra el funcionamiento del sistema esclavista a través de ojos infantiles. Denuncia de la psicología de violencia que estructura la sociedad de plantación, en «L'évasion» una joven protagonista sale a la defensa de su prima, quien fue castigada injustamente por escaparse del encierro a que fue sometida. Irónicamente, son las esclavas domésticas quienes tienen que cumplir el castigo, haciendo gemir de dolor a la joven inocente, quizás como venganza al daño al cual ellas se veían sistemáticamente sometidas. Sin comprender el nudo de violencia que las ataba al mandato del ama, la joven Mercedes arremete contra las esclavas con ira despiadada. Si bien *Mes douze premières années* propone la identificación entre mujer y esclavo, «L'évasion» marca el límite de la empatía permisible entre la «niña» o heredera de la plantación, y su subyugado doble femenino, mostrando, por tanto, el revés de la sociedad esclavista.<sup>3</sup>

Junto a su salida de Cuba, el acontecimiento más importante en la vida de la condesa fue la muerte de su marido en marzo de 1839. El viaje de Merlin a La Habana en junio del año siguiente fue motivado por razones financieras, puesto que el estado francés le había negado la pensión que le correspondía como viuda de un militar destacado.<sup>4</sup> El cruce transatlántico se impuso por

---

3 El texto se reproduce en la comtesse Merlin, *Les esclaves dans les colonies espagnoles*, editado por Adriana Méndez Rodenas (París: Editions l'Harmattan, 2006), pp. 33-39. Para un análisis más extenso, véase pp. xxi-xxvi, y Carmen Vasquez (2006).



la necesidad de pedirle rendición de cuentas a su hermano por las ventas del ingenio Mazareno (Cuza Malé 11-12). Desprovista de otro medio de supervivencia, la criolla quería asegurarse la parte que le correspondía de las fortunas que su padre tan irresponsablemente derrochó como el primer conde de Jaruco (Marrero 261).

Durante su estancia de dos meses en Cuba, la condesa de Merlin recibió homenajes poéticos de varios de sus compatriotas, quienes elogiaron tanto el timbre de su voz como la superioridad de su talento. Los conciertos entre la aristocracia habanera se anunciaron en varios recortes de la prensa local; notable fue la nota publicada en el *Diario de la Habana* sobre el concierto en casa del conde de Peñalver, celebrado el 8 de julio de 1840. Firmado por «Un concurrente,» pseudónimo de José de la Luz y Caballero, esta nota expresa temor a que el brillo parisino de la condesa opacara al talento local, cifrando así la recepción ambivalente hacia una hija pródiga que provocó tanto admiración como envidia entre la amena concurrencia criolla.<sup>5</sup> En varias reseñas publicadas en la prensa local, asoma la misma reacción ambivalente, ya que la larga residencia de la Condesa en Europa crea la duda si debe ser recibida como nativa o como extranjera. A propósito de «*Mis doce primeros años*», Domingo del Monte, líder de la tertulia que reunía a intelectuales cubanos en la empresa común de fundar una literatura nacional, comenta que la obra se apega más al romanticismo que al modelo realista que él impulsaba entre escritores criollos para representar el mundo insular naciente.<sup>6</sup> Si bien del Monte concede valor al «dulce sentimiento de cariño á la tierra patria, que respira esta obrita,» termina descartándola debido al género de la autora, opinión compartida por otros miembros de la tertulia, quienes paternalísticamente le atribuían un público restringido al sexo femenino.<sup>7</sup>

De todos los miembros de la tertulia, fue Félix Tanco y Bosmeniel quien más asiduamente persiguió a la condesa en *Refutación al folleto intitulado Viage a la Habana*, escrito publicado en 1844, pero que apareció primero en forma serial en el *Diario de la Habana* del 22 abril al 4 de mayo del mismo año. La fecha es importante, pues señala que el panfleto vio la luz en marzo, 1844,

4 Carta, «A Monsieur le Ministre de Guerre,» firmada M. Merlin, Archivo Militar de París, 20 junio 1840. En esta carta, Mme. Merlin le explica a las autoridades francesas que no ha podido obtener el acta de nacimiento requerido para cobrar su pensión de viuda de un militar debido al hecho de que el gobierno colonial no le había respondido, aún después de numerosas gestiones. Ella atribuye la imposibilidad de adquirir el documento al desorden de los archivos estatales en La Habana, y le ruega a continuación al Ministro de Guerra de suprimir este requisito, que le privaría de la necesaria pensión. Agradezco a Antoine Barbry, descendiente del conde de Merlin, y asiduo investigador del archivo de su antepasado, el ofrecermé copia de este importantísimo documento, que aclara los motivos del famoso «viaje a la Habana.»

5 «Un concurrente,» «La Señora condesa de Merlin. Concierto del Sr. Conde de Peñalver,» *Diario de la Habana* (12 julio 1840), «Poesía», 2-3.

6 *Mes douze premières années*. París; 1831. *Mis doce primeros años*, *Revista Bimestre Cubana* (octubre 1831), 346.

7 Estas reseñas y comentarios incluyen: Anónimo, «La condesa de Merlin. *Mis doce primeros años*,» *La cartera cubana*, 2 (enero 1839), 100 y N.R.B., «*Mis doce primeros años* por la Condesa de Merlin, obra traducida por A. de P. e impresa en Filadelfia con el mayor esmero,» *Diario de la Habana* (30 enero 1839), 2.

después de la Conspiración de la Escalera, y una vez que el público criollo hubiera adquirido pleno conocimiento del *Viaje a la Habana*. El despiadado ataque de Tanco contra la condesa gira en torno al hecho de ser extranjera: «[l]a Sra. de Merlin [...] ha visto á la isla de Cuba con ojos parisienses, y no [ha] querido comprender que la Habana no es París.» Por si esto fuera poco, Tanco la acusa injustamente de forjar una visión «fantástica» de la isla, y de distorsionar la geografía local —precisamente una de las tácticas con que la autora logra equilibrar el extrañamiento y familiaridad del espacio recorrido. Como en el caso de otros comentaristas, la diatriba de Tanco se debe, en última instancia, a una cuestión de género, ya que la acusa de violar el papel casto y sumiso asignado a la mujer, a tal grado que la *Refutación* termina con la igualmente fantástica escena de un grupo de criollas que ardientemente le reclaman «nuestra defensa y la defensa de nuestro país,» razón por la cual Tanco justificó su venenoso alegato.<sup>8</sup>

La afrenta de Tanco no impidió que la presencia de Merlin tuviera un impacto positivo en la isla. Los elogios líricos en la prensa habanera culminaron en la oda sentimental que le compuso Gabriel de la Concepción Valdés, el poeta mulato conocido como Plácido, en ocasión de la partida definitiva de Mercedes Merlin del puerto de La Habana en julio, 1840. Al lamentar la inminente pérdida de la criolla para la tradición patria, pone en voz de la propia Merlin los motivos que la obligaron a regresar a Francia: el imperativo de reunirse con sus hijos a la orilla del Sena.<sup>9</sup>

El viaje a Cuba en 1840 marca el cénit de la carrera literaria de la gran Merlin, ya que una vez de vuelta a Francia, la condesa se dedica a la composición de su obra maestra, la edición en francés de *La Havane* (1844) y la versión trunca que compone *Viaje a la Habana*. En búsqueda de guía y mentor que le facilitara la entrada al mundo literario francés, seleccionó a Philarète Chasles, un disoluto profesor del Collège de France famoso no sólo por traducciones literarias al alemán y al inglés, sino también por su habilidad de seducir a las mujeres. Con la ayuda de Chasles, redactó, editó, y corrigió las pruebas de la edición francesa de *La Havane*; tras varios episodios de traición y aprovechamiento financiero documentados en la *Correspondencia íntima*, la criolla rompió definitivamente con el erudito y afincó su vocación literaria en la publicación de *La Havane*.<sup>10</sup> Un año antes de que diera luz a su obra más importante, experimentó con *Lola y María*, novela publicada en París en 1843, y a continuación aparecieron los dos volúmenes de *Les lionnes de Paris* (1845) y los tres de *Le Duc d'Athènes* (1852). Desilusionada por los sinsabores de un romance tardío, Mercedes Merlin murió bajo el amparo de su hija en el Cas-

8 Félix Tanco y Bosmeniel, *Refutación al folleto intitulado Viage a la Habana por la Condesa de Merlin, Publicada en el Diario* (La Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1844), 55-56, 59.

9 G(abriel). [de la] C(oncepción). Valdés, «A la Señora DA María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin,» *El Artista*, tomo I, núm. 1 (domingo 13 agosto 1848), 20-21.

10 La condesa de Merlin, *Correspondencia íntima*, editada por Emilia Boxhorn, traducción Boris Bureba (Madrid: Industrial Gráfica Reyes, 1928). Claire Emilie Martin concluye que la condesa «no [fue] vencida por el paso de los años, sino por el desengaño amoroso y la humillación de haber caído en el olvido de la sociedad parisina» (I, [2001], 25).

tillo de Dissay, a las afueras de Poitiers, el 31 de marzo, 1852. En su amplia biografía sobre la escritora cubana, Figarola Caneda comenta que su tumba en el Cementerio Père Lachaise carece de epitafio (66, 69). Hoy en día, la tumba clásicamente romántica ha desaparecido. Los restos de la autora lo cubren una fría lápida negra, como para resaltar la ironía de que esta precursora de las letras cubanas esté enterrada eternamente junto a la familia O'Farrill, y no al lado de su marido francés.

## 2. ARQUETIPOS CARIBEÑOS: *Viaje a la Habana* Y EL RETORNO POSTERGADO

La historia editorial del *Viaje a la Habana* constituye uno de los interrogantes más sobresalientes del Romanticismo hispanoamericano. Compuesto de treinta y seis cartas dirigidas a personalidades del mundo político francés y español, como también a miembros de su círculo familiar, los tres tomos de *La Havane* documentan el estado político, administrativo, y legal de la colonia, así como la historia de la fundación de Cuba bajo el primer gobernador, Diego de Velázquez, y el subsecuente desarrollo económico y social de la isla bajo el mando de la Capitanía General. Varias cartas de *La Havane* –desde la «Lettre XIII» dedicada a su hija (Madame Gentien de Dissay), hasta la «Lettre XXX» dedicada al Colonel Georges Damer Dawson, aparecieron antes en las páginas de *La Presse*, periódico parisino, entre el 26 de octubre y el 16 de noviembre de 1843. El delicioso cuadro de las habaneras dedicado a George Sand en la «Lettre XXV,» que retrata la «languidez» de las criollas, sirve de espejo para que Merlin se identifique plenamente con sus congéneres en la isla (Méndez Rodenas, 185-187). Publicada en el *Diario de la Habana* bajo el título «Las mugeres de la Habana,» la carta a George Sand idealiza el obligado enlace matrimonial al mismo tiempo que cuestiona el desbordado amor con que las madres criollas malcriaban a sus hijos varones, crítica que termina afirmando la superioridad de la mujer europea. No sorprende, entonces, que el retrato provocara una enérgica respuesta por parte de los criollos ilustrados que no querían que sus «niñas» se salieran de la órbita doméstica.<sup>11</sup>

Para la versión española, el original de *La Havane* se reduce a unas diez cartas; falta, por ejemplo, la fuerte crítica a la administración colonial, que lee casi como profecía del despotismo y la jerarquía de poderes absolutistas que impera todavía en la vida política cubana.<sup>12</sup> Además de esta importante carta, se suprime también la polémica «Lettre XX» sobre la institución esclavista,

11 La «Lettre XXV» de *La Havane* se publicó en serie como «Cartas dirigidas por la Señora de Merlin a George Sand. 'Las mugeres de la Habana,'» en el *Diario de la Habana* el 10 y 12 de septiembre de 1843. Un habanero disfrazado bajo el pseudónimo de «Chucha,» probablemente Agustín de Palma, publicó una enérgica respuesta en las páginas del *Faro Industrial de la Habana* (21, 24, 28 septiembre, 1843). Bueno fue el primero en documentar este intercambio ([1977] 42). Para un análisis más a fondo, véase Méndez Rodenas ([1998] 187-221 y [2001] 31-52).

12 Me refiero a la «Lettre XXIX,» incluida en el tomo segundo de *La Havane*, donde Merlin afirma: «Le gouvernement de l'île de Cuba se réduit à une pure despotisme militaire, concentré sur la tête d'un seul homme, sans contrôle, sans responsabilité, sans surveillance» (281). [El gobierno de la isla de Cuba se reduce a un puro despotismo militar, concentrado en la cabeza de un solo hombre, sin control, sin responsabilidad, sin supervisión].

## CRITERIO DE ESTA EDICIÓN

La presente edición se basa en la edición príncipe del *Viaje a la Habana* que se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Iowa. El libro perteneció a Oscar Benjamín Cintas, quien aparentemente lo donó desde La Habana. He respetado la ortografía, la puntuación, y el deletreo original; errores sobresalientes (como, en la Carta I, la referencia a los «peces de miles colores cambiantes que se deslizan, saltan y juegan en el egua [sic]»[4]) se corrigen en nota al pie de página. Estos deslices y errores tipográficos resaltan la eccentricidad del texto, pues no se sabe a ciencia cierta quién tradujo el *Viaje*: si la Condesa misma, en uno de esos atardeceres grises de París, o si contrató a algún olvidado compatriota para vertir su obra maestra al idioma de los criollos de la isla. Las notas editoriales van en secuencia en números arábigos; las notas de la autora aparecen entre paréntesis. Agradezco el aporte del historiador Louis A. Pérez, Jr., a esta edición. Y la ayuda de Leonardo Rossiello, profesor del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Uppsala, en Suecia. Se la dedico a tres ilustres y sabios «merlinistas» dispersos en varias esquinas del mundo pero unidos en cofradía espiritual: Roberto Ignacio Díaz en Los Angeles, Claire Emilie Martin en Long Beach, y Carmen Vásquez en París. Los tres han puesto su «granito de arena» en la playa de la cubanidad.

ADRIANA MÉNDEZ RODENAS

## OBRAS CITADAS Y LECTURA ADICIONAL

### FUENTES PRIMARIAS

- Merlin, la Comtesse de [Mercedes]. Carta, "A Monsieur le Ministre de Guerre," Archivo Militar de París, 20 junio 1840.
- \_\_\_\_\_. *Mes douze premières années*. París: Gautier-Laguione, 1831.
- \_\_\_\_\_. *Mis doce primeros años*. Traducción de Agustín de Palma. Philadelphia: 1838 (publicación privada). Re-impresión. La Habana: Imprenta de la Unión Constitucional, 1892.
- \_\_\_\_\_. *Mis doce primeros años*. La Habana: Imprenta el Siglo XX, 1922.
- \_\_\_\_\_. *Mis doce primeros años*. Edición Nara Araújo. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Histoire de la Sœur Inés*. París: P. Dupont et Laguionie, 1832.
- \_\_\_\_\_. *Souvenirs et Mémoires de la Comtesse Merlin, publiés pour elle-même*. 4 Vols. París: Charpentier, 1836.
- \_\_\_\_\_. *Souvenirs et Mémoires de la Comtesse Merlin. Souvenirs d'une Créole*. Edición Carmen Vasquez. París: Mercure de France, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Les loisirs d'une femme du monde*. 2 Vols. París: Librairie de L'Advocat et Comp., 1838.
- \_\_\_\_\_. *Los esclavos en las colonias españolas*. Madrid: Imprenta de Alegría y Charlain, 1841.
- \_\_\_\_\_. «Les esclaves dans les colonies espagnoles.» *Revue de Deux Mondes* (abril-junio 1841): 743-769.
- \_\_\_\_\_. *Les esclaves dans les colonies espagnoles. Accompagné d'autres textes sur l'esclavage à Cuba*. Edición Adriana Méndez Rodenas. París: Editions l'Harmattan, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Lola et Maria*. París: L. Potter, Librairie Editeur, 1843.
- \_\_\_\_\_. «Cartas a Chucha: Las mugeres de la Habana.» *Faro Industrial de La Habana* (10, 11, 12, septiembre 1843), 1-2.
- \_\_\_\_\_. «Fragmens d'un Voyage a la Havane.» *La Presse* (26, 27, 28, 29, 31 octubre; 1, 4, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16 noviembre 1843).

- Merlin, la Condesa de [Mercedes]. *Viaje a la Habana*. Prólogo de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Madrid: Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1844.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a la Habana*. La Habana: Imprenta de la Unión Constitucional, 1892.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a la Habana*. La Habana: Librería Cervantes, 1922.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a la Habana*. Editado por Salvador Bueno. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1974.
- \_\_\_\_\_. *La Havane*. 3 Vols. París: Librairie d'Amyot, 1844.
- \_\_\_\_\_. *La Havane*. Ed. Carmen Vasquez. 3 Vols. París: Indigo & Côté Femmes editions, 2002-2003.
- \_\_\_\_\_. *La Habana*. Traducción Amalia E. Bacardí. Madrid: Cronocolor, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Correspondencia íntima de la Condesa de Merlin*. Editada por Emilia Boxhorn. Traducción de Boris Bureba. Madrid y París: Industrial Gráfica Reyes, 1928.
- Tanco y Bosmeniel, Félix [«Veráfilo»]. *Refutación al folleto intitulado «Viage a la Habana.»* La Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1844.
- Valdés, G(abriel). [de la] C(oncepción). «A la Señora DA María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin,» *El Artista*, tomo I, núm. 1 (domingo 13 agosto 1848), 20-21.
- Villaverde, Cirilo. «Amoríos y contratiempos de un guajiro.» *La Cartera Cubana* II (1839), 229-238.
- \_\_\_\_\_. «El guajiro.» *Faro Industrial de la Habana* (1842).
- \_\_\_\_\_. «Excursion a Vuelta Abajo.» *El Album* 6-8 (1838-1839): 11-46, 89-108.
- \_\_\_\_\_. *Excursión a Vuelta Abajo*. La Habana: Imprenta «El Pilar» de Manuel de Armas, 1891.

## FUENTES SECUNDARIAS

## ARTÍCULOS

- Anónimo. «La condesa de Merlin. *Mis doce primeros años,*» *La cartera cubana*, 2 (enero 1839), 99-102.
- Benítez Rojo, Antonio. «Azúcar/poder/texto.» Reproducido en *Encuentro en la red*, nos. 37-38 (verano-otoño 2005). Primera impresión en *Cuadernos americanos*.
- Bueno, Salvador. «Una escritora habanera de expresión francesa.» *De Merlin a Carpentier—Nuevos temas y personajes de la literatura cubana*. La Habana: UNEAC Contemporáneos, 1977. 9-35.

- «Un concurrente,» «La Señora condesa de Merlin. Concierto del Sr. Conde de Peñalver,» *Diario de la Habana* (12 julio 1840), «Poesía», 2-3.
- De la Lastra, Joaquín. «Teresa Montalvo: Una habanera en la corte de España.» *Revista Bimestre Cubana*, 48: 1 (julio-agosto 1841), 73-88.
- Del Monte, Domingo. «*Mes douze premières années*. Paris; 1831. *Mis doce primeros años*,» *Revista Bimestre Cubana*, 1: 3 (octubre 1831), 346-360.
- \_\_\_\_\_. «Una habanera en París.» En *Aguinaldo habanero*. Edición de Ramón de Palma y José Antonio Echevarría. 69-84. La Habana: Imprenta de José María Palmer, 1837.
- Díaz, Roberto. «Merlin, la ópera y Reinaldo Arenas.» *Fronteras de la literatura y de la crítica*. Actas del XXXV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, Université de Poitiers. Editado por Fernando Moreno, Sylvie Josserand, y Fernando Colla. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines, 2006. CD-rom.
- Gidal, Eric. «Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment.» *Eighteenth-Century Studies*, vol. 37, no. 1 (Otoño 2003), 23-46.
- N.R.B., «*Mis doce primeros años* por la Condesa de Merlin, obra traducida por A. de P. e impresa en Filadelfia con el mayor esmero,» *Diario de la Habana* (30 enero 1839), 2.
- Malé, Belkis Cuza. «*Viaje a la Habana: La Condesa de Merlin*.» *Linden Lane Magazine* 2: 1 (1983): 11-12.
- Martin, Claire Emilie. «Slavery in the Spanish Colonies: The Racial Politics of the Countess of Merlin,» en *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th and 20th Centuries*, ed. Doris Meyer (Austin: The University of Texas Press, 1995), 37-45.
- \_\_\_\_\_. y Arambel-Guiñazú, María Cristina. *Las mujeres toman la palabra—Escritura femenina del siglo XIX*. 2 Vols. Madrid and Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2001.
- \_\_\_\_\_. «Las múltiples voces de Merlin: del *bel canto* a la escritura.» *Fronteras de la literatura y de la crítica*. Actas del XXXV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, Université de Poitiers. Editado por Fernando Moreno, Sylvie Josserand, y Fernando Colla. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines, 2006. CD-rom.
- Méndez Rodenas, Adriana. «'Las mugeres de La Habana:' Una polémica feminista en el romanticismo hispanoamericano,» en *Cuba en su imagen—Historia e identidad en la literatura cubana*. Madrid: Editorial Verbum, 2001. 31-52.

- \_\_\_\_\_. «Placer y prohibición de la escritura en el epistolario amoroso de la Comtesse Merlin.» *Fronteras de la literatura y de la crítica*. Actas del XXXV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, Université de Poitiers. Editado por Fernando Moreno, Sylvie Jossierand, y Fernando Colla. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines, 2006. CD-rom.
- Vásquez, Carmen. «Tres textos coloniales de la Condesa de Merlin.» *Fronteras de la literatura y de la crítica*. Actas del XXXV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, Université de Poitiers. Editado por Fernando Moreno, Sylvie Jossierand, y Fernando Colla. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines, 2006. CD-rom.

## LIBROS

- Caneda, Domingo Figarola. *La Condesa de Merlin. María de la Merced Santa Cruz y Montalvo, Estudio bibliográfico e iconográfico, escrito en presencia de documentos inéditos y de todas las ediciones de sus obras. Su correspondencia íntima (1789-1852)*. París: Ediciones Excelsior, 1928.
- Chard, Chloe. *Pleasure and Guilt on the Grand Tour—Travel Writing and Imaginative Geography, 1600-1830*. Manchester: Manchester University Press: 1999.
- Díaz, Roberto Ignacio. *Unhomely Rooms—Foreign Tongues and Spanish American Literature*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2002.
- González Echevarría, Roberto. *Myth and Archive—A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Kirpatrick, Susan. *Las románticas: Women Writers and Subjectivity in Spain, 1835-1850*. Berkeley: University of California Press, 1989.
- Marrero, Leví. *Cuba: economía y sociedad*. Vols. 9, 13-14. Madrid: Editorial Playor, 1983, 1986.
- Méndez Rodenas, Adriana. *Gender and Nationalism in Colonial Cuba—The Travels of Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin*. Nashville y Londres: Vanderbilt University Press, 1998.
- Mialhe, Frédéric. *Viage pintoresco alrededor de la isla de Cuba dedicado al Señor Conde de Villanueva*. La Habana: Litografía de Luis Marquier, circa 1840.
- Molloy, Silvia. *At Face Value—Autobiographical Writing in Spanish America*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1991.
- Pérez, Louis A. Jr., *Cuba—Between Reform and Revolution*. New York y Oxford: Oxford University Press, 2006.



- Porter, Dennis. *Haunted Journeys—Desire and Transgression in European Travel Writing*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- Vitier, Cintio. *Lo cubano en la poesía*. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1958.

## APUNTES BIOGRÁFICOS DE LA SEÑORA CONDESA DE MERLIN

En medio de las varias causas que se reúnen para impedir que los hijos de Cuba, dotados en general de una viva y brillante imaginación, hayan podido aclimatar, por decirlo así, la literatura en su suelo, puede vanagloriarse de presentar á la Europa un nombre ilustre, que brilla ventajosamente colocado entre los mas distinguidos de los escritores contemporáneos.

Las obras de la señora condesa de Merlin, si bien las vemos con disgusto destinadas á enriquecer la literatura francesa, son timbres honoríficos para el país que la vió nacer, y cuyo sol encendió aquella lozana imaginación, que aunque entibiada algun tanto bajo un cielo extranjero, todavía lanza destellos refulgentes, que sirven á su patria de magnífica aureola.

Desgracia es de Cuba que no florezcan en su suelo muchos de los aventajados ingenios que sabe producir. Heredia vivió y murió desterrado, y apenas llegaron furtivamente á sus compatriotas los inspirados tonos de su lira.<sup>1</sup> La señora Merlin escribe en un país extranjero y en una lengua extranjera, como si favoreciesen diferentes circunstancias la fatalidad que despoja á la reina de las Antillas de sus mas esclarecidos hijos.<sup>2</sup>

---

1 *Heredia*: José María Heredia (1803-1839), primer poeta romántico en Hispanoamérica, desterrado por participar en la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar (1821-1823), movimiento a favor de la esclavitud y de una «República de Cubanacán» independiente. Louis A. Pérez, *Cuba—Between Reform and Revolution*, 3ra. Ed. (Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 2006), p. 334. En su «Himno del desterrado,» Heredia lamenta la pérdida de Cuba y el destino del exilio. Heredia inaugura la tradición de lejanía, al imaginar la patria «no simplemente como tierra natal, sino en patria que brilla distante, lejana, quizás inalcanzable.» Cintio Vitier, *Lo cubano en la poesía* (Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1958), 709.

2 Aquí Gertrudis Gómez de Avellaneda anticipa lo que el poeta del grupo *Orígenes* Cintio Vitier denominará la tradición de lejanía en la literatura cubana: la emigración y el exilio como constantes en la vida cultural del país, desde la colonia hasta la etapa post-revolucionaria. A manera de oráculo histórico, Gómez de Avellaneda atribuye este fenómeno al colectivo nacional, no como respuesta a circunstancias o factores externos. En contraste con la ambigua recepción que escritores cubanos de la época le dieron a Mercedes Merlin por su doble nacionalidad y bilingüismo, Gómez de Avellaneda la acepta plenamente dentro de la tradición insular.

Sin embargo, aquellas glorias trasplantadas á extrañas regiones no son por cierto inútiles á la patria: no son por cierto ingratas al cielo privilegiado que les dió la vida.

El poeta proscrito cantó en el continente mejicano á la rica perla de sus mares, y entre los tronantes raudales del Niágara resonaron melancólicamente recuerdos tiernísimos del perdido Almendares.<sup>3</sup>

La escritora traza á las orillas del Sena cuadros deliciosos de su hermosa patria: en ella piensa, con ella se envanece, á ella consagra los mas dulces sentimientos de su corazon, y los rasgos mas bellos de su pluma, haciendo envidiar á la Europa el pais que produce tan hermoso talento, y el talento que puede pintar tan hermoso pais.

La autora de estas líneas, que no intenta disimular su ardiente afecto á éste, ni las vivas simpatías que le inspira aquél, se propone compendiar en algunas páginas las noticias que de sí misma ha dado en sus memorias la distinguida *criolla*, complaciéndose en tributarla este ligero homenaje, que no menos la debe como amante de la literatura que como apasionada compatriota.

La señora doña Mercedes de Santa Cruz, hoy condesa de Merlin, nació en la ciudad de la Habana hácia los años de 1794 á 1796.<sup>4</sup> Precisos sus padres, los señores condes de Jaruco, á emprender un viaje á Europa á causa de sus intereses, confiaron la niña, que estaba aun en edad muy tierna, á los afectuosos cuidados de su bisabuela, anciana respetable, á quien consagra en sus memorias los mas tiernos recuerdos.

Al lado de aquella dama vivió feliz y adorada hasta la edad de nueve años, época en que volvió á la Habana el conde de Jaruco, y en que su hija experimentó los primeros sinsabores de su vida. Habia sido hasta entonces tan entrañablemente querida por cuantas personas la cercaban, gozando de tan absoluta libertad, y aun podemos decir de tan acatado imperio, que á pesar de sus pocos años, veíanse desenvuelto su carácter noble, resuelto, con aquel espíritu de independencia que no es cualidad demasiado excepcional entre las hijas de Cuba, pero sí siempre temible para la propia ventura en las mujeres de todos los paises.

La señora Merlin reconoce, en varios pasajes de su primera obra literaria, la necesidad de una perfecta armonía entre la educación y la posicion social á que está destinado el individuo; y cuando nos pinta su carácter natural desarrollado sin ningun género de contradicción, impetuoso, indómito, confiado y generoso, pensamos con tristeza en lo mucho que la habrá costado acomodarse á los deberes sociales de la mujer, y ajustar su alma á la medida estrecha del código que los prescribe.<sup>5</sup>

Acaso por efecto de esta prevencion nos conmueven dolorosamente algunas páginas de sus memorias, en las que la autora habla de su pais, de su

3 Se refiere a la famosa «Oda al Niágara» de José María Heredia, versos que evocan las palmas reales de Cuba en medio del furor de las cataratas.

4 Los biógrafos de la autora indican su fecha de nacimiento como 1789.

5 Se refiere a *Mes douze premières années* (1831). Gómez de Avellaneda se identifica con Merlin al sentir el mismo conflicto entre vocación literaria y el estricto código de género vigente en el siglo diecinueve.

infancia, de su corazón; y donde al través del exacto raciocinio de un espíritu elevado, esclarecido y modificado por el conocimiento de la vida y de los hombres, pensamos ver chispear las centellas de una imaginación de los Trópicos, revelando los instintos atrevidos de un alma ardiente como aquel cielo, valiente y vigorosa como aquella naturaleza, tempestuosa é indómita como aquellos huracanes.

Sin embargo, el estilo de la señora Merlin es en lo general templado, fácil, elegante y gracioso. Se encuentra en sus escritos un juicio exacto y una admirable armonía de ideas. Grandes modificaciones, como ella misma confiesa, han experimentado el talento y el carácter de la persona que nos ocupa; y si no han sido ventajosas á su originalidad como escritora, creemos que lo debieron ser útiles en su destino de mujer.<sup>6</sup>

Poco despues del arribo del conde de Jaruco á su pais natal, las influencias de una señora de la familia, alcanzaron que la niña Mercedes entrase de pensionista en el convento de Santa Clara, como único medio que podia, en la opinion de la religiosa dama, destruir los malos efectos de una primera educacion libre en demasía, y en muchos puntos descuidada.

La metódica vida del claustro fué en breve insoportable para la nueva pensionista, bien que en un principio la hubiese aceptado sin repugnancia; y habiéndose negado su padre á las reiteradas súplicas que le dirigió para que la permitiese volver á su lado, concibió la atrevida resolucion de fugarse del convento.

«Abracé, dice en sus memorias, la firme determinacion de huir de aquel encierro, aunque no alcanzaba todavía los medios. El poder de la voluntad es inmenso, y cuando ella ejerce su imperio absoluto, un impulso desconocido hasta entonces nos asegura la eficacia y el poder de nuestras fuerzas.»

En efecto, auxiliada por una jóven religiosa, interesante personaje que ocupa en sus memorias un episodio lleno de sentimiento, logró escaparse del convento, y volver á la casa de su indulgente *mamita*, que este afectuoso nombre daba á su bisabuela.<sup>7</sup>

Merced á la extremada cólera de la abadesa, que rehusó recibirla [por] segunda vez, se vió libre del disgusto de volver á Santa Clara; pero no gozó la dicha de permanecer con la excelente anciana á quien tanto amaba, pues siempre dirigido por los consejos de la señora que motivó su primera separacion, colocóla el conde cerca de la marquesa de Castelflor sú tia, en cuya casa permaneció hasta la proximidad de aquella época en que resolvió su padre regresar á España, donde habia dejado á su esposa.<sup>8</sup>

Nada de particular contiene este tiempo de su vida que pasó con su tia: en

6 A pesar de la solidaridad de género expresada más arriba, Gómez de Avellaneda se coloca en posición superior, subvirtiéndolo así el esquema generacional de las letras cubanas, ya que Mercedes Merlin se consideraría precursora.

7 La desdichada Sor Inés, que inspiró la obra secuela a *Mes douze premières années*, la novela sentimental *Histoire de la Soeur Inés* (París: Dupont et Laguionie, 1832). Véase Carmen Vasquez, «*Histoire de la Soeur Inés* de la Condesa de Merlin, relato de una mujer crítica de su época,» *La Torre* 6: 21 (enero-marzo 1992), 85-103.

8 La fuga del convento es el episodio climáctico de *Mes douze premières années*. En lo que sigue, Gómez de Avellaneda se refiere a otras escenas cumbres de esta obra.

sus memorias refiere algunos pormenores interesantes, pero de poca importancia, en los que no nos permite detenernos la naturaleza de nuestro escrito, destinado solamente á dar algunas noticias de nuestra célebre compatriota á aquellos lectores de su última obra, que no hayan tenido la satisfaccion de conocer las primeras.

Poco antes de abandonar [por] segunda vez su patria, llevó el conde á su hija junto á sí, y volvió á gozar de una libertad completa, hasta que llegó el día señalado para la partida.

Bellísimas y tiernas son las líneas en que la señora Merlin nos indica sus emociones en aquel día solemne.

«Alejándome de mi país, dice, dejaba todo cuanto amaba y á todos aquellos de quienes era querida. En una edad en que los hábitos tienen todavía tan escasas raíces, ya sentía mi alma lo muy doloroso que es tender una línea divisoria entre los afectos pasados y los futuros. El corazón me decía que las personas queridas que dejaba no serían en adelante el origen de mis mas vivaces impresiones, y que mi felicidad iba á depender de un nuevo círculo que me juzgaría con la severidad de la indiferencia.»<sup>9</sup>

¡Venturoso, ha dicho el cisne de Cuba, venturoso aquel que no conoce otro sol que el de su patria!<sup>10</sup>

Nada, en efecto, es tan amargo como la expatriacion, y siempre hemos pensado como la gran escritora que juzgaba los viajes uno de los mas *tristes placeres* de la vida.

¿Qué pedirá el extranjero á aquella nueva sociedad, á la que llega sin ser llamado, y en la que nada encuentra que le recuerde una felicidad pasada, ni le presagie un placer futuro? ¿Cómo vivirá el corazón en aquella atmósfera sin amor?

Existencia sin comienzo, espectáculo sin interés, detrás de sí unos días que nada tienen que ver con lo presente, delante otros que no encuentran apoyo en el pasado, los recuerdos y las esperanzas divididos por un abismo, tal es la suerte del desterrado.

Hay aun en aquellos males que puede causarnos la injusticia de los compatriotas algo de consolador: podemos quejarnos y perdonarlos; pero ¿con qué derecho nos quejaríamos de los que no tienen respecto á nosotros ningún deber, ningún vínculo? ¿A qué lloraríamos si nuestras lágrimas no pudieran conmover? ¿Qué valdría nuestro perdón si no le concediese el afecto sino el desprecio ó la impotencia del odio?

Así como en las familias hay lazos de union entre los que comenzaron la vida bajo un mismo cielo: hay simpatías que en vano se quisieran destruir: hay unos mismos hábitos, y con corta diferencia una misma manera de ver y de sentir. Es fácil hacerse comprender por aquellos de quienes es uno largo tiempo conocido; pero el extranjero necesita explicarse. Faltan la ternura que adivina y la costumbre que enseña. El extranjero es interpretado antes de ser conocido.

9 La despedida de la patria se evoca igualmente en el hermoso soneto «Al partir» de Gertrudis Gómez de Avellaneda. La evocación del exilio sella nuevamente la hermandad literaria entre las dos decimonónicas.

10 «El cisne de Cuba»: Se refiere a José María Heredia y a su «Himno del desterrado.»

Estos inconvenientes anejos á la vida del expatriado, son mayores todavía en las personas que, como aquella que nos ocupa, estan dotadas de un carácter y de un talento extraordinario; porque tales séres son ya por su naturaleza extranjeros entre la multitud, y llevan consigo una sentencia de aislamiento y un sello de desventura.

Madama Merlin ha tenido empero la fortuna de que la condujese la suerte á una nacion generosa é ilustrada, á la que con orgullo y emocion llama su patria adoptiva, y donde ha alcanzado su mérito la justicia que debia esperar.

Siempre que hemos leído la descripción que hace de su primera navegación de América á Europa, hemos experimentado una emocion que no será comun á todos los lectores, porque no todos podrán conocer el sentimiento y la verdad que encierran aquellas páginas. Pero ay! nosotros tambien hemos surcado aquellos mares: nosotros hemos visto el nublado cielo de las Bermudas, y hemos oido bramar los inconstantes vientos de las Azores. Como la célebre escritora hemos abandonado la tierra de nuestra cuna; hemos emprendido uno de aquellos viajes solemnes, cuyos primeros pasos recibe el Océano; y lleno el corazon de emociones de juventud, y rica la imaginacion con tesoros de entusiasmo, hemos contemplado la terrible hermosura de las tempestades, y la augusta monotonía de la calma *en medio de dos infinitos*.

Todas las impresiones que pinta la autora nos son conocidas: todos aquellos placeres, todos aquellos pesares los hemos experimentado.

Desembarcando en Cádiz, recorrió la señora Merlin la mayor parte de la Andalucía antes de reunirse á su madre que residia en Madrid.<sup>11</sup>

«Encontré, dice, muy pobre aquel bello pais, comparándole con el mio. ¡Cuán pequeños me parecian sus tristes olivos recordando los gigantescos árboles de nuestros campos [!].»

Es una página hechicera aquella en que habla de sí misma, tal cual era en aquella época, y del efecto que causaba en los que la velan por primera vez.

« A los once años, dice, tenia toda mi estatura, y aunque muy delgada, estaba ya tan formada como pudiera á los diez y ocho. Mi tez criolla, mis ojos negros y vivos, mis largos y espesos cabellos me daban un aspecto semi-salvaje, que estaba en perfecta armonía con mis disposiciones morales. Viva y apasionada hasta el exceso, no sospechaba siquiera la necesidad de reprimir ninguna de mis sensaciones, y mucho menos la de ocultarlas. Franca y confiada por naturaleza, y no habiendo sido nunca contrariada, me era desconocido el arte del disimulo, y tenia tanto horror á la mentira como al mayor de los crímenes. De una independencia de carácter indómita para con los extraños, era débil con las personas queridas, y pasaba todo un dia llorando si la menor sombra de descontento oscurecia la frente de mi padre. Estas predisposiciones de una naturaleza vigorosa, no modificadas por la educacion, antes bien enérgicamente desenvueltas con el libre ejercicio, prestaban á mi humor rápidas, y violentas desigualdades, tan pronto de una alegría bulliciosa

---

11 «reunirse à su madre:» reunirse con su madre.

como de una melancolía profunda; y á veces, como para sentir la vida en todo su poder, experimentaba al mismo tiempo entrambas impresiones.»<sup>12</sup>

La casa de la condesa de Jaruco era por entonces una de aquellas en que se encontraba mejor sociedad. Los hombres mas distinguidos se reunian en ella, y, segun dice la señora Merlin, allí se conocian antes que en ninguna parte los bellos versos de Melendez, Arriaza y Quintana.<sup>13</sup> Pero no obstante las ventajas de una sociedad tan selecta, estaba triste y decaida la jóven americana. Diríase que como Chactas echaba de menos *sus bosques* y *sus ríos*, y lloraba por *la chuza de sus padres*.<sup>14</sup>

Contribuia mucho á prolongar aquella situacion de su espíritu la tierna desconfianza que concibió del cariño de su madre. Creíase menos querida que sus hermanos, y tan sensible como orgullosa, devoraba sus celos en el secreto de su corazon. Uníanse á dichas causas el constante estudio á que hubo de dedicarse para reparar el descuido de su primera educaci3n, y no tardó en sentir su salud notablemente alterada. Algunas semanas pasadas en el campo la restituyeron su lozanía, y de vuelta á Madrid se consagró casi exclusivamente á la música y á la lectura.

Esperimentó algun tiempo despues la desgracia de perder á su padre, y habiendo resuelto la viuda llevar personalmente á su hijo á un colegio de París, Mercedes y su hermana fueron confiadas á una parienta hasta la vuelta de la condesa.

Por entonces conoció al hombre que designa en sus preciosas memorias como objeto de sus primeras ilusiones. Hallábase en la edad en que con todo el candor y la inocencia de la infancia empiezan á sentirse las nuevas facultades de la vida: edad peligrosa que envuelve al juicio entre los brillantes engaños de una loca fantasía.

Mercedes, como la mayor parte de las mujeres en aquella edad, creyó amar á un hombre porque *amaba al amor*, y cuando regresó su madre, su enlace con el jóven marqués de ..... fué tratado y decidido.

Su alegría por aquella resolucion no fué sin embargo larga: calmóse su primera exaltacion á medida que conocia mejor al hombre que creyó ligeramente dueño de su alma, y se iban disipando con rapidez las lisonjeras esperanzas y los brillantes sueños de ventura que en aquella union habia fundado.

Obtuvo pues de su bondadosa madre la anulacion del compromiso, y bien

12 Auto-retrato incluido en *Mes douze premières années* (1831).

13 Poetas pre-románticos españoles: Juan Meléndez Valdés (1754-1817), Juan Bautista de Arriaza, autor de *Poesías líricas* (1822), y Manuel José Quintana (1772-1857), autor de *Poesías Patrióticas* (1808), «destinadas a incitar la rebelión popular contra la invasión francesa.» Pedro Aullón de Haro, *La poesía en el siglo XIX (Romanticismo y realismo)*, (Madrid: Ediciones Taurus, 1988), 45, 51, 55.

14 *Chactas*: personaje de *Atala* (1801), novela romántica de Chateaubriand. Bajo el telón de fondo del río Mississippi, el relato de Chateaubriand teje el destino trágico de dos jóvenes enamorados: Chactas, indígena de la tribu Natchez criado por el español López, y Atala, princesa de la tribu opuesta de los Muscogulges. La novela ilustra el precepto rousseauiano de que el sujeto primitivo es más sensible y mucho más noble que su contrapartida civilizada en Europa. *The Oxford Companion to American Literature*, 4ta. Ed., James D. Hart (Nueva York: Oxford University Press, 1965), p. 44. Aunque a primera vista parezca elogioso, la comparaci3n desfavorece tremendamente la obra de su compatriota. Énfasis de la autora.

que aquel primer desengaño la hiciese una impresion que turbó por algun tiempo la serenidad de su vida, jamás volvió á escuchar ninguna de las ardientes solicitudes del despedido amante.

Poco despues de estos acontecimientos ocurrieron los memorables de la invasion francesa, de los cuales habla en su memoria madama Merlin con bastante estension, y salvo algunas ligeras inexactitudes, su relato es sumamente interesante por la imparcialidad y rectitud de juicio que se encuentra en la apreciacion de los hechos.<sup>15</sup>

Los vínculos de parentesco y amistad que ligaban á la condesa de Jaruco con el general O'Farrill, comprometido á favor del gobierno francés, la hicieron temer ser comprendida en las persecuciones que desde la capitulacion de Dupont sufrían en Madrid las personas designadas con el nombre de *afrancesadas*, y pasó con sus hijas á Vitoria, donde permaneció hasta la vuelta de José Bonaparte á la metrópoli de España.<sup>16</sup>

Presentada á la corte con sus hijas, y distinguida bien presto por el particular afecto del nuevo rey, fueron reemplazados los antiguos amigos que formaban su tertulia por los personajes franceses que rodeaban á José, entre los cuales se contaba el general Merlin.

Por entonses<sup>17</sup> dió la hermosa criolla los primeros anuncios de sus talentos literarios con la composicion de algunas poesías del género festivo; pero distrajéronla de su nueva aficion los preparativos de su casamiento, que por voluntad del rey se celebró sin tardanza.

Aunque no fuese el amor quien formó aquel enlace, la jóven Santa Cruz se prestó á él sin repugnancia, y en sus memorias tributa los mas férvidos elogios al noble carácter y excelente corazon del general Merlin.<sup>18</sup>

Dos acontecimientos igualmente memorables para la nueva esposa, aunque muy contrarios en sus efectos, se verificaron un año despues: fué el uno la muerte de su madre y el otro el nacimiento de una hija.<sup>19</sup>

El placer de la maternidad pudo solamente templar el acerbo dolor de la irreparable pérdida que habia padecido; pero nuevos disgustos vinieron en breve á acibarar las delicias de su nuevo estado.

15 *Ocupación francesa*: Napoleón ordenó la invasión de España en 1808 e instaló a su hermano mayor José Bonaparte (1768-1844) en el trono. La rebelión de Aranjuez y una subsecuente batalla en Victoria determinó la abdicación de José Bonaparte y la fuga de los ejércitos franceses en 1813. En *Souvenirs et Mémoires de Madame la Comtesse Merlin, publiés pour elle-même* (París: Charpentier, 1836), la condesa narra el azaroso cruce de los Pirineos con su recién nacida y la comitiva de su esposo, con el consecuente arribo en Francia.

16 Teresa Montalvo, madre de Mercedes, solicitó la ayuda y protección de su tío, el General Gonzalo O'Farrill, en la corte de Madrid. O'Farrill era aliado de José Bonaparte y el ejército de ocupación.

17 «entonses:» entonces.

18 Beneficiándose de sus buenas conexiones, Teresa Montavo arregló el matrimonio entre Mercedes y Antoine Christophe Merlin (1771-1839), un destacado general en el ejército bonapartista. Episodio narrado en el segundo libro de memorias, *Souvenirs et Mémoires* (París: Charpentier, 1836).

19 María de las Mercedes Josefa Teresa Ana (1812-1876), la futura Madame Gentien de Dissay, a quien le dedica las cartas más sentimentales del *Viaje*, y en cuyo castillo cercano a Poitiers termina sus días.



Evacuaron los franceses la Península, y el Sr. Merlin no pudo resolverse á dejar en el pais que abandonaba á una esposa adorada y á la tierna hija, que fué condenada á articular sus primeros acentos en una lengua extranjera.

Desde su establecimiento en París tuvo la ilustre criolla la ventajosa aceptación que merecia por sus distinguidas prendas, y su casa fué bien pronto el centro de la mas brillante sociedad.

Sus dulces y elegantes modales, el encanto de su amena y variada conversacion, su agradable y espresiva figura, y su admirable talento para la música, eran circunstancias que debian forzosamente hacer muy codiciado el honor de ser admitido en su selecta tertulia; pero á las cualidades brillantes une la señora Merlin las mas raras y estimables del corazon y del carácter, siendo estas las que mas encomian todos los que han tenido la dicha de tratarla.

Antes de la primera publicacion de una parte de sus memorias, gozaba la celebridad debida á una voz privilegiada y á su esquisito gusto para el canto; pero luego que aparecieron aquellas preciosas páginas su nombre adquirió mayor brillo, y una nueva flor se enlazó á su corona de artista.

Vieron la luz pública primeramente *los doce años primeros de su vida* y el interesante episodio de Sor Inés; mas tarde publicáronse completas las *Memorias de una criolla* que obtuvieron la mas lisonjera aceptación, y posteriormente aparecieron *madama Malibran*, un folleto sobre *la esclavitud de la raza africana en la isla de Cuba*, y el *Viaje á la Habana*, que es sin duda alguna la mas notable de sus obras, y la que con mayor orgullo y placer debe recibirse en su patria.<sup>20</sup>

La autora ha viajado tambien por diversos paises de Europa; pero no ha llegado á nuestra noticia que dichos viajes inspirasen ninguna obra literaria á la ilustre criolla, que parece no recibe inspiracion sino con los recuerdos ó la vista de su pais hermoso.

Sin tener el placer de conocerla personalmente, poseemos la ventaja de haber oido, con particular complacencia, á algunos de sus mas apasionados amigos; y sabemos que su conversacion no tiene menos encantos que sus escritos, y que reúne al celebrado *esprit* de una parisien, aquella gracia picante de las españolas y aun un poco de la agradable negligencia y penetrante dulzura de las cubanas.

20 Los títulos correctos deben ser: *Mes douze premières années* (París: 1831), seguida de *Histoire de la Sœur Inés* (París: 1832), un relato romántico basado en la vida de la monja que ayudó a liberar a la joven Mercedes del claustro. La primera memoria se incluye en *Souvenirs et Mémoires de la Comtesse Merlin, publiés pour elle-même* (París: 1836), que narra el peligroso cruce de los Pirineos una vez derrotada la ocupación francesa en España. La biografía de la cantante Madame Malibran, *Les loisirs d'une femme du monde*, se publicó en dos volúmenes en París en 1838, seguido de una edición pirata hecha en Bruselas con el título que se indica en el prólogo. El polémico ensayo sobre la institución esclavista, «Les esclaves dans les colonies espagnoles», apareció en el número 26 de la *Revue des Deux Mondes* en abril-junio de 1841; se tradujo al castellano el mismo año y en folleto aparte impreso en Madrid, *Los esclavos en las colonias españolas*. Gómez de Avellaneda ofrece los títulos de las obras de la Condesa en castellano, quizás basándose en las traducciones de Agustín de Palma: *Mis doce primeros años* vio la luz en 1838 en una editorial de Filadelfia, auto-financiada por el traductor, y *Memorias y recuerdos de la Señora Condesa de Merlin, publicada por ella misma y traducidos del francés por Agustín de Palma* salió en La Habana en 1853, posterior a la edición príncipe del *Viaje a la Habana* (1844). Véase en la bibliografía las ediciones recientes de estas obras en ambos idiomas.

Nada dirémos de sus obras que el público ha juzgado, y que nosotros pudiéramos relatar de memoria: tanto nos hemos recreado leyendo repetidas veces aquellos cuadros de delicadas medias tintas; aquellos pormenores llenos de interés, que deben su principal mérito á la naturalidad y gracias del estilo.

Si no hay en las obras de nuestra compatriota creaciones estupendas, contrastes maravillosos, poseen la ventaja de que no dejan en el alma ni terror, ni desaliento. Si no hacen vibrar, hasta romperse, las fibras del corazon; si no fascinan al juicio, ni exaltan la imaginacion, hablan al sentimiento; simpatizan con la razon; agradan siempre; muchas veces conmueven, y algunas cautivan poderosamente el ánimo.<sup>21</sup>

¿Qué se puede pedir al escritor que nos dá un libro que despues de leído veinte veces todavía se abre sin fastidio?<sup>22</sup>

No terminarémos sin dar las gracias á aquellos á quienes debemos la esmerada traduccion de la apreciable obra á cuyo frente ponemos nuestros apuntes biográficos, y felicitamos al mismo tiempo á nuestra cara patria, á nuestra bella Cuba, por la gloria que le cabe en contar entre sus hijos á la señora condesa de Merlin; á la que tributamos este leve testimonio de admiracion y aprecio, congratulándonos de que sirvan estas líneas de introduccion ó prólogo á la mejor de sus bellas producciones.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

---

21 Nótese el sutil juego entre identificación y distancia que establece Gómez de Avellaneda con el objeto de su biografía. Gómez de Avellaneda, quién llegará a ser una de las fundadoras del romanticismo español, como también cumbre de la literatura cubana, establece así su autoridad literaria.

22 La eminente escritora romántica sella el prólogo con «broche de oro,» logrando alabar a su precursora y, al mismo tiempo, socavar el valor de su obra. Este doble juego demuestra lo precario que era para «las románticas» (término de Susan Kirkpatrick) el alcanzar un lugar en el panteón literario.

VIAJE A LA  
HABANA

# CARTA I

EL ESPECTÁCULO DEL MAR. — LA PROXIMIDAD A LA PATRIA. — LAS VELAS  
Y EL VAPOR. — MATANZAS, PUERTO ESCONDIDO, SANTA CRUZ. — JARUCO. —  
LA FUERZA. — VIEJA. — EL MORRO.

DIA 5 DE... Á LAS CUATRO DE LA TARDE.

Estoy encantada! desde esta mañana respiro el aire tibio y amoroso de los Trópicos, este aire de vida y de entusiasmo, lleno de inexplicables deleites! El sol, las estrellas, la bóveda etérea, todo me parece mas grande, mas diáfano, mas espléndido! Las nubes no se mantienen en las alturas del cielo, sino se pasean en el aire, cerca de nuestras cabezas, con todos los colores del iris; y la atmósfera está tan clara, tan brillante, que parece sembrada de un polvo menudísimo de oro! Mi vista no alcanza á abarcarlo, á gozarlo todo; mi seno no es bastante para contener mi corazon! Lloro como un niño, y estoy loca de alegría! Qué dulce es, hija mia, poder asociar á los recuerdos de una infancia dichosa, á la imájen de todo lo que hemos amado en aquellos tiempos de confianza y de abandono, á esta multitud de emociones deliciosas, el espectáculo de una naturaleza rica y deslumbradora! Qué tesoro de poesía y de tiernos sentimientos no deben despertar en el corazon del hombre estas divinas armonías.....! <sup>1</sup>

Durante la noche hemos doblado los bancos de Bahama, y desde esta mañana navegamos blandamente en el golfo de Méjico. Todo ha tomado un aspecto nuevo. El mar no es ya un elemento terrible que en sus soberbios furoros trueca su manto azul por túnicas de duelo, y su zumbido melancólico por rugidos feroces; no es ya ese pérfido elemento que crece en un instante, y que como un gigante formidable aprieta, despedaza y sepulta en sus entrañas al débil mortal, que se confía á su dominio. Hermoso, sereno, resplandeciente, con una lluvia de diamantes, y agitándose con suaves ondulaciones, nos mece con gracia, y nos acaricia con placer. No, no es el mar, es otro cielo que se complace en reflejar las bellezas del cielo. Cien grupos de delfines de mil colores se apiñan alrededor de nosotros y nos escoltan, mientras qué otros peces de alas de plata y cuerpo de nacar vienen á caer por millares sobre el puente del barco..... diríase que conocen los deberes de la hospitalidad, y que vienen á festejar nuestra venida.

---

1 La primera carta del *Viaje* se dedica a la hija mayor de Mercedes Merlin, Madame Gentien de Dissay, tiernamente evocada a lo largo de la misma como destinataria privilegiada de la memoria. En lo que sigue, el aporte más valioso que ofrece la Condesa al discurso nacional cubano es imaginar el nexo entre isla y el sujeto del *Viaje* en términos del vínculo primario entre la isla=madre, y la voz narradora=hija pródiga. despertar: despertar.

## DIA 6 Á LAS OCHO DE LA TARDE, Á LA VISTA DE CUBA.

Hace algunas horas que permanezco inmóvil, respirando á mas no poder el aire embalsamado que llega de aquella tierra bendecida de Dios... Salud, isla la encantadora y virginal! Salud, hermosa patria mia! En los latidos de mi corazon, en el temblor de mis entrañas, conozco que ni la distancia, ni los años han podido entibiar mi primer amor. Te amo, y no podría decirte por qué; te amo sin preguntar la causa, como la madre ama á su hijo, y el hijo ama á su madre; te amo sin darme, y sin querer darme cuenta de ello, por el temor de disminuir mi dicha. Cuando respiro este soplo perfumado que tú envias, y lo siento resbalar dulcemente por mi cabeza, me estremezco hasta la médula de los huesos, y creo sentir la tierna impresion del beso maternal.

¡Con qué religioso reconocimiento contemplo esa vejetacion vigorosa que extiende por todas partes su magnificencia, los contornos undulosos de esas costas y los movimientos del terreno, cuyas redondeadas líneas parecen haber servido de modelo á los mas bellos paisajes imaginados por los poetas! Mas allá, sobre colinas ligeramente inclinadas, distingo inmensos bosques virginales que ostentan á los rayos del sol sus eternas bellezas, esas bellezas siempre verdes y siempre floridas que reinan sobre la tierra y quebrantan los huracanes; y cuando veo esas palmeras seculares que encorvan sus orgullosos penachos hasta los bordes mismos del mar, creo ver las sombras de aquellos grandes guerreros, de aquellos hombres de voluntad y energía, compañeros de Colón y de Velazquez, creo verlos orgullosos de su mas bello descubrimiento inclinarse de gratitud ante el Océano, y darle gracias por tan magnífico presente.<sup>2</sup>

## DIA 7 AL AMANECER.

He pasado una parte de la noche sobre el puente, en mi hamaca, bañada por los rayos de la luna, y resguardada por la bóveda estrellada del firmamento. Las velas estaban desplegadas: una brisa ligera y caliente rozaba apenas la superficie del mar, del mar resplandeciente, temblante, sembrado de estrellas. El buque se deslizaba suavemente, y el agua, dividida por la quilla, murmuraba y se deshacia en blanquísima espuma, dejando tras de nosotros largos rastros de luz. Todo era resplandor y riqueza en la naturaleza; y cuando yo, hombre débil y mortal, con los ojos fijos en la bóveda del cielo, distinguia las oscilaciones de las velas y de las cuerdas que se balanceaban amorosamente en los aires, cuando veia las estrellas arrojando raudales de luz agitarse é inclinarse muellemente ante mí, me sentia arrebatada de un ex-

2 Se refiere al descubridor de América, Cristóbal Colón, y al primer Gobernador de la isla, Diego Velásquez, quien gobernó la isla desde 1511 hasta su muerte el 12 de junio de 1524. En la Lettre XVIII de *La Havane*, la autora compara a las dos figuras históricas y, al final, toma partido por Velásquez, a quien considera «le vrai fondateur de la civilisation espagnole de Cuba» [el verdadero fundador de la civilización española de Cuba] (II, 4-5). A pesar de que escenas subsecuentes del *Viaje* evocan el gesto fundacional de Colón, la Condesa le atribuye a Velásquez el peso del legado hispánico en sedimentar la cultura nacional.

tásis embriagador y divino. Las lágrimas humedecían mis párpados; mi alma se elevaba á Dios, y todo cuanto hay de bueno y de bello en la naturaleza moral del hombre aparecía á mis ojos como un objeto infinito de mi ambicion. Me parecía que sin esta belleza interior no era yo digna de contemplar tanta magnificencia. Un ardiente deseo de perfeccion se apoderaba de mí, se mezclaba al sentimiento de mi miseria, é inclinando mi frente en el polvo, ofrecía á Dios mi buena voluntad como el modesto holocausto de una criatura débil y limitada.

He oido yo hablar de una sustancia maravillosa que los químicos llaman, segun creo, peróxido de azoe: he oido hablar de la vida facticia que produce, y que puede reasumir en un momento de alucinación todas las alegrías de la existencia humana. Pues bien, yo creo que esta sustancia no ha producido jamás un encanto semejante al de esta hermosa noche pasada á la faz del cielo en el mar de los Trópicos.<sup>3</sup>

#### DIA 7 Á LAS OCHO DE LA MAÑANA.

Algunas horas mas, y estamos en Cuba. Entre tanto permanezco siempre aquí, inmóvil, respirando el aire natal, y en un estado casi comparable al del amor dichoso.

Ya conoces mi repugnancia hácia los barcos de vapor, repugnancia que se aumenta con la idea de la poesía de las velas. La experiencia ha confirmado mi aversion á los unos y mi preferencia hácia los otros. Es incontestable que el movimiento de un barco de vela es mas suave y mas regular que el de un barco de vapor. Este último, ademas del balance y del cabeceo, es combatido sin cesar por el estremecimiento que causa el movimiento de las ruedas, sin contar la violenta y dura sacudida que prueba cuando hiende con esfuerzo las olas agitadas. No hablo del desaseo, de la incomodidad, y de otras desventajas inseparables del empleo del vapor. Los sentimientos de las mujeres no son justiciables de los economistas; por muy admirable que se muestre la inteligencia del hombre poniendo á contribucion los elementos para aprovecharse del resultado de su hidra, á mí me parece mas grande el hombre solo batallando con los elementos. Amo yo mas este combate, este peligro, esta incertidumbre del porvenir, con sus agitaciones, sus sorpresas y su alegría: una travesía á la vela es un poema lleno de bellezas y de peripecias imprevistas en que el hombre aparece en toda la grandeza de su ciencia y de su voluntad, ennobleciéndole el peligro por la audacia calculada con que lo arrostra. A los caprichos ó al furor del mal opone él su fuerza y su prudencia, su vigilancia continúa y su paciencia maravillosa, y siempre en lucha con los innumerables accidentes de los elementos, sabe igualmente sacar partido de ellos y dominarlos.

El hombre ha encontrado el medio de aprisionar el fuego, y de calcular

---

3 Bellísima escena que anticipa lo que el poeta José Lezama Lima, fundador de *Orígenes*, denominó «la noche insular,» experiencia sublime del oscurecer caribeño.

sus efectos. Pero los vientos son inciertos, su fuerza desconocida, su cólera imprevista, y esta misma incertidumbre es la que constituye toda la poesía de los barcos de vela. Es la vida humana con sus incertidumbres, sus esperanzas, sus falsas alegrías; y cuando llega la dicha, cuando el buen viento sopla por la popa, oh! entonces cómo se le recibe, cómo se le saluda, cómo se le festeja, cómo se embriaga la tripulación entera con su soplo de vida y de esperanza!

Te encantarías si vieres desde la orilla la gracia y la elegancia de nuestro barco, engalanado con todos los atavíos, desplegadas las velas, perfectamente atado el cordaje; se desliza precipitado y gozoso sobre un mar azul, como una joven que vá á un baile.<sup>4</sup>

Un vapor anda mas; se sabe de antemano el día de su llegada, hasta se tiene el derecho, como en los acarreos de tierra, de imponerle una multa si no llega á la hora fijada. También sé que hay quien le encuentre muchas bellezas, que los aficionados se extasían con la perspectiva que ofrece la columna de humo disipándose en el aire. En cuanto á mí, el humo no me agrada mas que en las fábricas porque no voy á ellas, y como jamás llevo tanta prisa en mis viajes que tenga que preferir un carruaje de vapor á un buen coche que anda menos y como yo quiero; como, en una palabra, prefiero mi salón á mi cocina, dejaré el barco de vapor á los mercaderes y á las mercancías, y viajaré siempre á la vela.

#### AL MEDIODÍA.

Estoy sentada en mi taburete. El sol vibra sus rayos sobre mi cabeza, y te escribo sobre mis rodillas... Soy dichosa, y quiero hacerte participar de mi dicha.

Vamos avanzando con la costa querida siempre delante de nuestros ojos. Una multitud de barcos de pescadores se deslizan por todos lados; se alejan, y se vuelven á la playa. La brisa de mar que se ha levantado hace dos horas llena las velas de los barcos que se encaminan hácia la entrada del puerto. Los unos nos adelantan y los perdemos de vista; los otros nos siguen ó nos disputan el paso, y animados todos en su movimiento, y alumbrados magníficamente por un hermoso cielo, se dibujan en el aire, y se reflejan en la superficie de este mar tan sereno y tan azul, mientras las olas, divididas en todas direcciones por una multitud de quillas, se elevan orgullosamente para caer luego con una especie de voluptuosidad en penachos de espuma, arrastrando en pos de sí millares de peces de mil colores cambiantes que se deslizan, saltan y juegan en el agua.<sup>5</sup>

Ya distinguimos el *Pan de Matanzas*; la mas elevada de nuestras montañas.<sup>6</sup> En la cumbre está la ciudad de este nombre, habitada por dos mil almas, y rodeada de ingenios de azúcar. A alguna distancia, y mas cercana á

4 La autora evoca nuevamente la metáfora femenina del goce para describir el placer de arribar a la costa natal.

5 «agua:» Agua.

la costa, descubro la aldea de *Puerto Escondido*. Al ver las cabañas de formas cónicas, cubiertas hasta el suelo de hojas de palmera; al ver los arzales entrelazados de plátanos, que con sus largas hojas protegen las casas contra los ardores del sol; al ver las piraguas amarradas á la orilla, y al contemplar la quietud silenciosa del mediodía, parece que estas playas son todavía habitadas por los indios.

Hénos aquí enfrente de la ciudad de *Santa Cruz*, que recibió su nombre de mis antepasados, y que se adelanta graciosamente hácia la orilla. Su puerto sirve de abrigo á los pescadores y de mercado á los frutos de las poblaciones vecinas. Todas estas pequeñas ciudades situadas á la orilla del mar no tienen privilegio de exportación sino para la Habana, depósito general de la isla, que las derrama en seguida por todas las regiones del globo.

—¿Qué ciudad es aquella tan bonita, tan pintoresca, con un puerto tan resguardado de los huracanes?—Es la ciudad de *Jaruco*, á la cual vá unido el título primitivo de mi familia. Mi hermano es justicia mayor de la ciudad, y lo que es mas, es su bienhechor.<sup>7</sup>

Vamos avanzando rápidamente, y ya se queda detrás de nosotros el castillo de la *Fuerza*, con sus dos bastiones desmantelados y sus dos soldados de guarnición. En tiempo de Felipe II se trató por primera vez de levantar fortificaciones en sus nuevos estados de Ultramar; pero el consejo real decidió que no había necesidad: tan grande era entonces en los españoles el convencimiento de su propia fuerza. Sin embargo, los piratas de todas las naciones no tardaron en desolar las costas de la Española y de Cuba. En 1538 esta última isla fué saqueada, incendiada, y destruida por una tropa de filibustieros, y sus habitantes tuvieron que refugiarse en los bosques con sus familias.<sup>8</sup>

El Adelantado, D. Fernando de Soto, cuya autoridad soberana era la isla, mandó que se volviese á levantar la ciudad, é hizo construir el castillo de la *Fuerza*, que no se acabó hasta 1544.<sup>9</sup> Hasta esta época no se permitió á los buques, y á las escuadras de los españoles entrar en el puerto.

6 Se localiza al sur-este de la ciudad de Matanzas, con una altura de 380 metros sobre el nivel del mar. Capital de la provincia del mismo nombre, Matanzas queda en la costa norte de la isla de Cuba, sobre la bahía de Matanzas, a noventa kilómetros de La Habana. En el siglo XIX, era una importante zona de expansión azucarera.

7 Al lento recorrer del barco por la costa, Mercedes Merlin va reconociendo los lugares de su infancia: los pueblos de Santa Cruz y Jaruco, en la provincia de Matanzas. Al compararlo con la convención de la «gira continental,» en el *Viaje...* la emoción de lo sublime ante el espectáculo de la naturaleza, evocada al entrar al puerto de la Habana, se convierte en sensación de *des-extrañamiento*, y, al avanzar el relato, en evocación de lo familiar.

8 El Caribe fue teatro de guerra entre varios poderes europeos, intentos en arrebatarle a España sus avances en el Nuevo Mundo. «Entre 1538 y 1540, corsarios franceses pararon el tráfico marítimo en Santiago de Cuba.» Louis A. Pérez, *Cuba—Between Reform and Revolution* (Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 2006), p.26. Traducción propia.

9 *Adelantado Fernando de Soto*: (1497?-1542). Conquistador español, nació en Extremadura. Llegó a Costa Rica en 1513-1514 con la expedición de Pedro Arias de Ávila. Jugó un papel protagónico en la conquista de Perú, 1531-1534. Regresó a España en 1536 y contrajo matrimonio con Doña Isabel de Bobadilla, hija del gobernador Pedro Arias. En 1537 fue nombrado gobernador de Cuba y adelantado de la Florida. En 1539 zarpó hacia la Florida, dejando a su esposa a cargo del mando de la isla. Después de un azaroso recorrido por el sur de Estados Unidos, donde se topó con el río Mississippi, murió en Luisiana, fracasado y extenuado, en el año 1542.



En este mismo año una porcion de buques de guerra, mandados por Roberto Bate, atacaron otra vez la ciudad, que fué valerosamente defendida por el comandante del puerto y por los habitantes. El consejo real mandó que no se perdonase gasto para fortificarla. Entonces fué cuando se levantó el castillo de *El Morro* con sus formidables bastiones, y el puerto de la Habana, que era ya el mas hermoso y el mas seguro de América, se hizo tambien el mas fuerte de toda ella.<sup>10</sup> La antigua fortaleza de la *Fuerza* fué casi abandonada; sin embargo, teniendo en consideracion su antiguo servicio y su situacion al Norte, se le conservó en la honrosa calidad de obra avanzada, se le dejaron sus dos soldados de guarnicion y su antiguo nombre de *Fuerza*, añadiéndole solamente el adjetivo *Vieja*.<sup>11</sup>

Ya volverémos á tratar de todo esto, querida hija mia. Estoy ya enfrente del puerto, y mi emocion es tan grande, que apenas puedo contenerla. Aquí está *El Morrillo*, cuyos contornos se dibujan en la masa rojiza de la luz con su campana y su ligera cúpula chinesca.<sup>12</sup> Alrededor de ella flotan á merced del viento y en diferentes direcciones mil banderolas de variados colores que anuncian la nacion y el calibre de los barcos que estan en el puerto.

---

10 *Castillo del Morro*: la más imponente de las fortalezas construídas por los españoles para proteger el puerto de La Habana, ya que los barcos cargados de oro y plata de México y Perú se abastecían en Cuba antes de emprender la larga travesía hacia España. Punto dominante en la bahía de La Habana, el Morro se construyó por el ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli; se inició en 1589 y se completó en 1640.

11 *Castillo de la Fuerza*: La fortaleza más antigua de Cuba, se empezó en 1558 y se terminó en 1577. Sirvió de residencia de los capitanes generales y de almacén para guardar el oro, la plata y otras mercancías de valor que iban en tránsito hacia España.

12 *El Morrillo*: Pequeño fortín que domina una playa en la costa de la ciudad de Matanzas, la construcción se inició en 1720 y se terminó en 1790.